

Gabriel Salazar Vergara
La Violencia Política y Popular* en las “Grandes Alamedas”.
La Violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico popular).
LOM Ediciones,
Santiago de Chile, 2006, 352 págs.

El desarrollo de la crítica es un elemento indispensable dentro del conflicto social, ya que, a partir del discurso crítico se desarrollan diversos puntos de vista históricos, desde los cuales es posible realizar: una evaluación retrospectiva de los errores y fracasos de una estructura determinada, realizar una reevaluación de las estructuras criticadas, o, realizar una prospectiva metodológica de los cursos históricos a seguir¹; de esta manera, la heterogeneidad de discursos y posiciones frente a una problemática social, incuban dentro de la sociedad, una descomposición de la colectividad, fracturando de modo dramático la condición de “sociedad”, dividiendo

en núcleos polarizados las epistemologías, y conduciendo a un debate histórico-intelectual, en conjunto con una lucha social. En este caso, la crítica a la propia historia y a la forma de dominación socio-económica son el refugio permanente de la violencia.

Al realizar un análisis de VPP, se deriva directamente un problema en base a la interpretación de los procesos de intervención de modernización librecambista del Estado, o el simple fracaso del proyecto popular social-productivista (base estructural de la problemática). Estos dos puntos de interpretación histórica de la sociedad chilena generan una polarización de la población (fractura socio-política en los procesos de estructuración y reestructuración del Estado) pero a su vez, desarrollan un equilibrio indispensable para el funcionamiento político; este equilibrio, es sin duda, un elemento que detiene la integración

* En adelante VPP.

1 Salazar, Gabriel. “Violencia Política y Popular en las Grandes Alamedas”, pág. 6.

social y la sanción de los conflictos históricos.

En este caso, el equilibrio político se sustenta bajo la falta de proyectos políticos, renovación de las epistemologías (problemática de historicidad y ahistoricidad) y proyectos de la clase dirigente hacia la integración de la clase popular.

Esta falta de proyectos incide en una fractura de orden social y cultural, en base a la “identidad”, a la falta de “comunidad” y “solidaridad” entre los individuos, no existiendo un proyecto de Nación, ni bien social, sino que corresponde a un interés de clase y una pugna por el control social y económico. Es así como se observa una “sociedad en convivencia”, y no una “sociedad autocrítica”, estimulando la unificación de la Nación (como concepto dominador), y no planteando ni desarrollando un valor histórico al conflicto.

La formación de una solución a la fractura social parte del reconocimiento de que coexisten diversas epistemologías reales, y por ende, válidas, en este caso, el problema consiste en agruparse y depender como sujetos colectivo a un sector determinado.

La construcción de las epistemologías históricas y ahistóricas, tienen su origen en la formación y conformación de la sociedad chilena, donde la epistemología ahistórica funda sus intereses históricamente en la clase dirigente, en base a la monopoliza-

ción de los aparatos gubernamentales administrativos², lo que el autor denomina “constelación de ideas G”, las cuales tienen como finalidad, la homogenización del Estado, para la perpetuación de la clase dominante (monopolio de dominación). Esta estabilidad y/o equilibrio político es en base a la propia imposición histórica y valórica de la clase dominante y principalmente por las propuestas modernizadoras “G”, las cuales no desarrollan un cambio sustancial en el sistema político nacional, sino que al contrario, se van renovando y transformando legalmente, y con dosis de violencia política constituyente, para un bien privado, como es el proyecto librecambista, transfigurado como proyecto nacional, e ideas progresistas de nación, descrito en tres fases por el autor; Autoritarismo Portaliano (1830-91), Parlamentarismo post-Portaliano (1891-1925) y la estabilidad neo-Portaliana (1925-73).

A partir de estos puntos históricos, el autor plantea una inestabilidad del sistema político, y a su vez, un modelo estereotipado de formas económicas-políticas estabilizadoras, las cuales son precedidas por fases de violencia constitucional, armada y no armada, civil y militar, estatal y no estatal, incluso represiva en muchos casos.

De esta forma los movimientos

2 Op. cit. pág. 33.

populares surgen como un rechazo a las formas y maniobras gubernamentales de accionar, y como repudio a la modernización y desarrollo “librecambista histórico”, y el *acudo de la violencia como un Derecho histórico popular*.

Al contrario de las ideas “G”, se pueden observar las Masas Populares Particulares “P” o aquellas que no poseen la generalidad y el control, en este sentido y en base a las ideas “G”, las masas populares se encuentran fuera de toda lógica totalitaria por poseer un sentido *particular* en las demandas sociales, y no un sentido nacional en sus intereses. De esta manera, las constelaciones “G” no poseen una permeabilidad en base a las propuestas “P”, para el desarrollo en conjunto de una gobernabilidad, incidiendo en la frustración de todo proyecto popular.

Desde un punto de vista “P”, la formación de una Ciencia Popular Orgánica conlleva en un contexto político, educacional, intelectual y social, a una organización de una dinámica social humanizada, donde las demandas particulares sean capaces de desarrollarse en un sistema de equilibrio social “P-G”.

La búsqueda de un pensamiento, en base a una realidad determinada, como es la de los movimientos populares (realidad constante de abandono institucional y encierro pragmático de las ideas particulares), conduce a entender la Historia como su propia

ciencia reclusa, ya que, al analizar la historia del bajo pueblo, nos enfrentamos a diversas “oleadas de agitación social”, las cuales se ven truncadas por la falta de un pensamiento formal -a modo de discurso teórico- puesto que la intervención popular y particular, en contra de las constelaciones “G”, acuden directamente a la ahistoricidad y a la formalidad nacional, debilitando la intencionalidad histórica de cada una de las jornadas de malestar social.

El autor acusa una pugna entre la historicidad popular y la ahistoricidad oficialista, la cual pretende más que monopolizar los agentes institucionales, pretende monopolizar la Historia, a través de un Nacionalismo y una Identidad, ya que, el gran miedo del oficialismo, es la propia *Historia*; a las explosiones populares y a la colectividad crítica hacia el grupo de constelaciones “G”, en definitiva, temor a la pérdida del poder.

Este miedo a la Historia genera que las constelaciones “G” posean actitudes y acciones estratégicas de forma ahistoricistas, entre las cuales, es posible identificar la Violencia Represiva a las masas populares, representantes de la historia en movimiento, de las demandas, del cambio y la reestructuración humanizada de la sociedad.

Junto con el actuar oficialista en contra de las epistemologías históricas y representaciones populares, surgen prácticas que en el incons-

ciente parecieran ser formas directas de una ciencia popular, pero no son mas que simples y retorcidas formas de populismo, o de un falso interés social por ascender al poder; “profetismo popular” y la de reproducir las “formas ‘G’ de comportamiento científico-político”, falseando y suplantando la Ciencia popular, motivando y manteniendo viva una irracionalidad política.

En base a la problemática del desarrollo de una ciencia teórica popular, que respalde el proyecto historicista, y en conjunto con la imposición librecambista ahistoricista, el autor plantea que en la Historia nacional han existido siete ciclos de violencia política pragmática, destacando en un primer punto, que los hechos de violencia política comienzan en una primera fase como hechos semi-delictuales o semi-políticos (“agitación social”) y en una segunda fase, estos actos comienzan a politizarse y a incluir a cierto sector político civil, y en segundo lugar, que los ciclos de VPP han concluido con la intervención de las Fuerzas Armadas, la reestructuración política (coaliciones), y la restauración de la institucionalidad.

En este sentido, podemos hablar de tres tipos de Violencia, Violencia Política Popular, Violencia Nacional Desarrollista (VND) y la Violencia Libre Cambista (VLC), las cuales poseen cada una un rol y un engraje determinado de accionar en los distintos escenarios.

VPP es una investigación que se refiere a los “hechos y procesos” de Violencia Política en la Ciudad de Santiago, entre 1947 – 1987, este análisis, se orienta a la interpretación desde el sujeto histórico popular, el cual, a través de su actuar, genera actitudes y acciones políticamente “violentas”³ (desde un punto de vista oficialista, los cuales atentaron contra la normalidad y normativa institucional, también llamada delincuencia), con el objeto de establecer las tendencias de mediano plazo de la VPP desde 1978-1990.

El periodo en estudio 1947-73, se caracteriza por la hegemonía política del movimiento Nacional Desarrollista y por los deslizamientos nacional-populistas, lo que incide en dos situaciones para el desarrollo de la VPP; en una primera instancia, la prolongada validación de modelos nacional-estructuralistas aplicados por la mayoría de los gobiernos democráticos, y en un segundo punto, las contradicciones y las crisis nacional-estructuralista y su “divorcio” con el populismo, se encarna a través de movimientos populares, organizados contra la violencia constitucional.

La VPP es interpretada como una generalidad de hechos (multiplicidad de acciones), como la estructuración de las masas populares, como sujetos conglomerados, semi-anónimos, y a

3 Op. cit. Pág. 64.

su vez afirmar que la VPP contribuyó al comportamiento de tres tipos de significado de historicidad; I) el significado de disconformidad, II) el discurso de los cambios, que prima por sobre los discursos valóricos (a forma de salida), y III) la organización no institucionalizada del proyecto popular.

Estos hechos generales de VPP son analizados e interpretados bajo un modelo estadístico y un modelo descriptivo, examinando específicamente tres aspectos principales; i) motivación, razones que dan origen e inicio a los hechos de VPP, ii) en su forma de origen, espontáneo, derivado u organizado y iii) sus objetivos y contras, este punto desarrolla la orientación de los hechos de VPP y al blanco dirigido de la acción, pero estas acciones u objetivos son básicamente *in situ*, de corta planificación, por esta razón conviene hablar de adversarios o de “contras”; en el estudio se distinguen siete tipos de adversarios, los cuales son dirigidos plenamente hacia todo tipo de institucionalización gubernamental y económica, como; adversarios políticos, fuerzas de orden, patrones y autoridades entre otros agentes internos o externos.

Estableciendo que los hechos de VPP son dirigidos básicamente a la institucionalidad y a los agentes “de orden” o “represivos” - a la Gobernabilidad- estos actos violentos poseen diversos instrumentos para expre-

sarse, entre ellos; actos, asambleas, marchas, desfiles, huelgas, paros, jornadas de protestas, manifestaciones, propagandas, agresiones, ataques, sabotajes, enfrentamientos, incidentes electorales, preparativos clandestinos de VPP (organización tardía armada) y rebeliones contra la institucionalidad, siendo estos, apoyados bajo instrumentos corporales, del medio o entorno, armas de fuego y bombas.

Al examinar las estadísticas y las clasificaciones expuestas por el autor, es necesario expresar nuevamente, la intención (de las fuentes y la interpretación) de remitirse a; I) la necesidad de la clase popular para optar y ser integrado de forma política a las decisiones gubernamentales, II) la lucha contra la irrupción violentista capitalista y las condiciones precarias de la clase popular y III) la pugna por el control y el poder social, económico y político de la sociedad. Siendo los periodos de 1971-73 y de 1980-85, los más devastados por los hechos de VPP.

En síntesis, La Violencia Política y Popular nos entrega tres estructuras para la discusión histórica, la crítica y la reflexión, partiendo en una primera instancia, por el cuestionamiento teórico e histórico de la formación de un grupo dominador en base a la apropiación de la institucionalidad y los aparatos administrativos del poder y el control social, dejando como base la desigualdad económica, política y social, como primer discurso

para la formación de una identidad violentista en Chile.

En un segundo análisis, se desarrolla un trabajo riguroso, minucioso, detallista, de los hechos de violencia en el periodo de 1947-1987, indagando en el desarrollo y ejecución de los hechos (de forma estadística y descriptiva), en la conducta de los hechos de VPP, con lo cual se desarrolla y refuerza la hipótesis de que la violencia proviene en definitiva por las distintas fases de transformación que posee la irrupción librecambista y sus políticas “G”, las que solo resguardan a un sector de la sociedad.

Y en un tercer análisis, describe

los hechos de VPP de tal manera de que se reproduzcan de modo esquemático en cada uno de los escenarios históricos, partiendo por el nacional-desarrollismo, el nacional-populismo y el Neoliberalismo. Se intenta expresar cómo los movimientos populares utilizan la violencia para exigir, denunciar y fiscalizar a un grupo determinado de la sociedad, que utiliza aparatos globales para un uso particular.

DANIEL MORENO BAZAES
UNIVERSIDAD NACIONAL
ANDRÉS BELLO.